

ALMA JOVEN

PERIÓDICO QUINCENAL

JEFE DE REDACCION

Diego Sánchez Jara

DIRECTOR

Antonio Aguilera Bernabé

REDACCION: Diaz Cassou, 4, pral.

ADMINISTRACION: S. Antolin núm. 4.

Precio de suscripción: 0'50 ptas. trimestre

LAS FIESTAS DE ABRIL

La mariposa de la alegría ha plegado sus vivarachas alas durante estos días Santos, para observar el más riguroso recogimiento espiritual y dedicarlos por entero a rendir tributo de admiración cariñosa al que derramó su preciosa sangre por redimir a la Humanidad.

Una vez que se haya cumplido ese sacratísimo deber y las campanas anuncien el día glorioso, tornará de nuevo a blandir sus alas para hacer renacer la alegría en todos los corazones murcianos que acudirán anhelosos a presenciar los espectáculos que nos brinda la Comisión organizadora de nuestras clásicas fiestas de primavera.

A juzgar por el movimiento que se observa, sin duda alguna en este año hay mayor entusiasmo que en los anteriores, porque se esperaban nuestras fiestas con verdaderas ansias, debido a que no se han celebrado durante el periodo de esa maldita guerra que ha desangrado al mundo y tenía convulsionados todos los espíritus con sus desastrosos efectos.

Ya que tantos sinsabores y tantos sobresaltos ha experimentado nuestra alma durante esa brutal contienda, bueno es que en este periodo de fiestas tengamos una compensación expansiva nuestro espíritu y saturándolo de alegría para hacer lo mejor posible esta ávida travesía.

El forastero que acuda a presenciar estos festejos, ha de admirar como entonan con ellos la singular belleza de la mujer murciana que anima con su hermosura todos los actos y parecen como pedazos de cielo que Dios nos envía para complementar ambiente bendito, lleno de luz y de poesía.

José CHICHERI

VELAS NOCTURNAS

Desde mi cuarto

Para Alfonso Cuñat

I

Metido en mi silencioso cuartito de estudios, contemplo la sublime quietud de la ciudad. Es primavera y el olor tibio y delicado de las florestas, inspira á los que duermen los más gratos y bellos sueños y pasan la noche sorviendo á las mágicas idealidades soñadas, que se funden en risaciones de armonías y claridades...

¡Pero no duerme toda la ciudad! Desde mi estancia contemplo una ventana abierta que comunica con un pequeño cuarto esclarecido debilmente por la agonía temblorosa de un viejo candil...

¡Es una niña enferma que lucha con la muerte...! Semeja una luz que poco á poco vá muriendo su claridad...

La madre tres noches ha que no duerme: cree, que mientras no se mueva de la cacerera, la muerte no entrará en su casa y se llevará á su hijita amada...

A veces es tan grande su sueño que la rinde y la pobre madre cierra los ojos y queda medio dormida; pero enseguida despierta sobresaltada... Es un debil suspiro, es un gemido de la enfermita: es el zumbido de un perfidioso mosquito que vuela por la estancia: es un murcielago torpe y oscuro que pasa á ras de la ventana; es... ¡nada! un sombrío presentimiento suyo que la ha despertado... y entonces, vuelve á velar solícita y amorosa abriendo desmesurados los ojos húmedos y ensombrecidos, que no se han apartado de la enfermita, no fuera caso que la Parca furtivamente entrase, caminando de puntillas y le robase su única joya, su tesoro... La hijita de su corazón que, la pobrecita, semeja una luz que poco á poco va perdiendo su claridad...

Juan B. Brocal.

Grac de Valencia 1919.

MI MEDALLA

A Felia Sanchez, buena camarada y mejor amigo.

Bendecida te mando la medalla de la Virgen Maria. Pónla sobre tu pecho y ella siempre será faro en tu vida.

Cual hijo cariñoso acude a ella de rebeldía en las terribles horas, y te dará dulcísimo consuelo y la oración acudirá a tu boca.

Ella tus pasos guiará en el mundo cual solícita madre. Y debes dar luchando en su defensa gota a gota tu sangre.

Adopta la medalla de la Virgen como guerrero escudo, y saldrás victorioso en la pelea que trabes con el mundo.

Si rieran los hombres de tu empresa ¡ay! nunca te acobardes. Es hijo del infierno el hijo que reniega de su madre.

Lleva siempre a tu cuello la medalla de la Virgen Maria. Pónla sobre tu pecho y ella siempre será faro en tu vida.

Ginés Miralles Salar

MIS PRIMERAS CUARTILLAS

LAS DOS JUVENTUDES

Al presentarme por primera vez ante vosotros, queridos lectores de

“Alma Joven, cumpleme el imprescindible deber de dirigiros un cariñoso saludo, entusiasta y fraternal, salido de lo más íntimo de mi alma, al mismo tiempo que pediros una especial benevolencia para mis mal urdidos trabajos literarios, (si es que así pueden llamarse.)

¿Qué asunto escoger para mi primer escrito?—me preguntaba, y después de algunas cavilaciones, que un experto no hubiese teaido, me decidí por el que encabeza estas líneas: hablar de esas dos juventudes que son los polos opuestos del mundo moral.

He creído siempre, y no con poco fundamento, que la felicidad ó la ruina de un pueblo están en manos de su juventud. Y si esa juventud es impia, sin entusiasmos, sin sentimiento patrio, sin caridad anegada en vicios y exenta de virtudes, ¿qué bueno podrá esperarse de ella? Si por el contrario, tiene fe y practica las incomparables doctrinas de nuestro Redentor, si abriga esperanzas que mantienen floridas las azucenas de la pureza cuyas semillas plantaron en nuestro corazón aquellos que guiaron nuestro espíritu; si siente arder en su pecho el fuego inextinguible de la caridad cristiana y, en una palabra, si ama a las virtudes y detesta los vicios, esa juventud será la salvación, no digo de un pueblo, ni de una raza solamente, sino del mundo entero.

Horroriza pensar que esa juventud de nobles aspiraciones y justos anhelos se vea algún día dominada por aquella otra fatalista é instruida en la lectura de una prensa sin conciencia y de unos libros que destilan veneno.

Estas lecturas, principal agente de perdición, llevan a las almas juveniles la duda, ¡la terrible duda! y sumergen al espíritu, antes diáfano y sereno, en una oscuridad absoluta, al mismo tiempo que sobreviene la horrenda lucha de pensamientos encontrados, y ya, desde este instante, vemos al joven desequilibrado, indeciso, sin voluntad propia, y expuesto a mil peligros.

Para cerciorarse de la verdad de estas afirmaciones basta solamente hablar unos momentos con un desgraciado de esa índole. Siempre se les verá sombríos, meditabundos, dudando de cuanto existe, hasta de ellos mismos: diciendo que han venido al mundo... no a cumplir una misión noble y elevada, sino por una casualidad y que lo mismo que tienen dos pies podían tener cuatro patas. (En esto si que no se equivocan.) En sus palabras se nota un frío y una vacilación que aterra, an-

dan al mediodía entre tinieblas, su cerebro es un caos, su corazón un órgano que no late para el bien.

Atacan con increíble saña a la Religión, a la Patria y a la Familia. Quiéren destruir esos tres pilares de la sociedad a viva fuerza y luego proclaman a voz en grito que ellos defienden la libertad.

¡Pobre juventud! y como consecuencia ¡pobre humanidad! que albergas en tu seno cuervos que te sacarán los ojos. Pero no hay que ser persimista; enfrente de tanta miseria, de tanta maldad, hay una fuerza potente, unos atletas de la fé unos paladines esforzados que se llaman JOVENES CATÓLICOS dispuestos a cumplir con su deber.

¡Juventud católica! Tú eres la llamada en estos momentos difíciles para combatir con el ejemplo y la persuasión a la gigantesca ola devastadora, é infundir en los jóvenes extraviados, que quizá en otros tiempos fueron nuestros amigos de la infancia ó compañeros de escuela, corrientes saludables de ideas cristianas. Sacrifiquémonos, y no permitamos nunca que esos infelices en un rato de desesperación ó de locura tomen con mano trémula una pistola y atenten contra su vida creyendo así descansar de las penalidades que este mundo acarrea, sin tener en cuenta ¡desgraciados! que en aquel momento comienza para ellos una eternidad de castigos y sufrimientos.

A Dios pido diariamente haga variar el rumbo a esa juventud descarriada; que la distancia que nos separa de ella sea cada vez menor, pero no porque nosotros recorramos su camino, sino porque ellos se aproximen a nosotros.

LUIS RUIZ GONZÁLEZ

De la Congregación de Cadix

El jugador

Algo dijimos, muy poco para lo que puede y debe decirse, y más físico que moral, sobre el título que nos señala. Otro algo, poquísimo también, puesto que hablo á corazones jóvenes y por gracia de Dios aún sanos, quiero hoy decir sobre lo mismo; si bien procurando, que sea cuanto diga más moral que físico; para con ello dejar esculpidos lineamientos mas comunes y generales del amberso y reverso del horroroso cuadro.

¡Triste condición humana! Verse obligada á soportar las torturas, que una voluntad liberrina, aunque errada ó alucinada, le impusiera! ¡Con cuanta razón cantaba el poeta *vide meliora proboque, deteriora sequor*: veo lo mejor, lo pruebo, y me convengo de su bondad; y sin

